

Imprimir

Este artículo lo dedico a la memoria de Jordi Borja, amigo, maestro, que durante muchos años tanto allá en Barcelona como aquí en Bogotá nos permitió cultivar una estrecha amistad que posibilitó un intercambio muy fructífero y cotidiano sobre la ciudad, la descentralización y la política democrática de izquierda y a Vicente Calvo a quien conocí desde la pandemia y quien desde su proyecto ¿Dónde está la plata? nos ayudó a construir una sólida defensa de la reforma estructural al sistema de salud. Que la tierra les sea leve y que nosotros contribuyamos a mantener su legado.

Antes de la ceremonia de inauguración de las sesiones ordinarias del Congreso de la República que iniciaron su período de cuatro años este 20 de julio, Abelardo de la Espriella ya había conformado en lo esencial su equipo de gobierno nombrando ya a la mayor parte de los ministros y a unos cuantos gerentes de institutos descentralizados como en el SENA, Servicio Nacional de Aprendizaje, donde nombro al fraile Ricardo Torres y en esa zaga de nombramientos se destacan el de Paola Holguin como ministra de cultura, hasta hace poco defensora acérrima de Álvaro Uribe, hija de un testaferro de Pablo Escobar y sin ningún mérito para ocupar esa cartera. La verdad es que todos esos ministros son no los “nunca” sino los mismos de siempre, todos ellos de derecha y extrema derecha y sin mayores méritos para ocupar esas carteras. Siempre han vivido de la teta del Estado medrando a la sombra de todos los gobiernos de los últimos 30 años.

En su narcicismo ególatra Abelardo de la Espriella había ungido como su candidato a la presidencia del Congreso a Alfredo Deluque su amigazo guajiro, pero con la intención de preparar el terreno para tomar el Centro Democrático desplazando al cuarto de los dinosaurios a Álvaro Uribe, que se enteró de estos propósitos de quien Abelardo siempre dijo que era el gran colombiano y el presidente eterno.

Uribe sabe que si pierde peso político dará con sus huesos en prisión dados los cientos de procesos que siguen vivos como aquellos declarados desde el año 2018 de Lesa Humanidad como las masacres del Aro y la Granja en Ituango y el asesinato del defensor de derechos humanos Jesús María Valle y en los cuales Uribe ha sido señalado como su autor intelectual hace ya cerca de 30 años y por los cuales deberá rendir indagatoria en unos cuantos días en

la Fiscalía General de la Nación. Pero también está pendiente de la casación del grosero fallo que lo exonero de fraude procesal y compra de testigos por el Tribunal de Bogotá y que se encuentra en la Sala de Instrucción de la Corte Suprema de Justicia quien deberá decidir sobre la casación en el proceso que lo enfrenta con el Senador Iván Cepeda. Así que la reacción como las abejas africanas frente a las pretensiones de Abelardo de la Espriella de tomar el partido del expresidente y la batalla que este dio y que terminó con la derrota del trio Deluque-Lara-de la Espriella es apenas el inicio de algo más de fondo, la disputa por la jefatura de la extrema derecha en Colombia entre Uribe y Abelardo de la Espriella.

El Acuerdo Centro Democrático Pacto Histórico para la elección del presidente del Congreso

Todo estaba cocinado para que Alfredo Deluque senador guajiro por el Partido de la U fuera ungido por las bancadas de la coalición de gobierno conformadas por el Centro Democrático, los partidos Liberal, Conservador y de la U que ya habían decidido ser partidos de Gobierno y además con el respaldo del sector que dirige Carlos Andrés Amaya gobernador de Boyacá que en el seno del Partido Verde representa el sector que quiere apoyar a Abelardo o en el peor de los casos declararse en independencia. Tan seguros estaban que el diario de los Santodomingo, El Espectador, en su edición impresa hizo el oso del año con entrevista y todo a Deluque proclamándolo anticipadamente como presidente del Congreso.

Uribe manifestó que iría a la plenaria del Senado a pelear a voto limpio por la presidencia del Congreso basado públicamente en el argumento de la tradición política en Colombia que confiere la presidencia del Congreso al partido mayoritario de la coalición de gobierno que en este caso es el Centro Democrático que tiene 17 Senadores y 30 representantes a la Cámara seguido por el partido Liberal, luego por el partido Conservador y el partido de la U, el de Alfredo Deluque apenas es el cuarto partido en representación con ocho senadores y 13 representantes a la Cámara. Pero no solo era esta la principal razón como ya dijimos sino la amenaza de hacer aprobar la figura del transfuguismo para vaciar de representación al Centro Democrático y jubilar políticamente a Uribe para de esta manera tener un Congreso dócil y servil como el que tuvo Duque a su servicio en su desastroso gobierno, es lo que sabe hacer el representante de Duque en el gobierno, el actual vicepresidente electo, José Manuel

Restrepo.

Evidentemente como también ya señalamos lo que está en disputa es la jefatura política de la derecha en el país que Uribe sabe que tiene que pelear hasta el final. Fueron estas circunstancias las que permitieron un acuerdo entre el Pacto Histórico y el Centro Democrático sobre asuntos puntuales, el primero garantizar la independencia del Congreso que es quizás el punto más importante para establecer un cordón sanitario mínimo a las amenazas de destripar a la mitad del país que hoy vota izquierda, que fue el anuncio de campaña de Abelardo de la Espriella; respeto y garantías a la oposición y a las minorías en el Congreso de la República; respaldo a los candidatos de las minorías y de la oposición para las primeras y segundas vicepresidencias del Congreso y respeto al derecho que tienen los partidos a que se respete la conformación de las Comisiones constitucionales de acuerdo a la representación de los partidos en el Congreso de la República.

Para la extrema izquierda lo que debió haber hecho el Pacto Histórico era presentar sus candidaturas y dejar constancia histórica de su purismo, de no contaminarse con el uribismo. Creo que es una postura completamente equivocada. Lo que había que hacer fue lo que se hizo propinándole a de la Espriella una primera derrota y mandándole un mensaje fuerte que no podrá pasar por encima de las instituciones democráticas y que el Pacto Histórico defenderá esas instituciones, así como defenderá las reformas económicas y sociales conquistadas durante este gobierno.

Este acuerdo fue puntual y no se proyectará sobre temas programáticos sensibles y que estarán en el centro del debate en esta coyuntura, pues es evidente que en materia programática hay, como lo han destacado los propios actores de la confrontación Honorio Henríquez y Alfredo Deluque, muchos acuerdos al compartir la agenda neoliberal que quieren restaurar a toda costa. Es probable que si el narcisismo de Abelardo se impone al pretender ser el jefe de la manada de la extrema derecha, la confrontación se mantenga y aún pueda escalar, pero todo dependerá pues esa coalición que ha conformado Abelardo tiene otro punto muy frágil y por allí la fisura se puede ampliar hasta convertirse en una grieta y es la baja participación burocrática en el gabinete del presidente electo y no es solo la

mediocridad de los nombrados, sino la nula o escasa representación que tienen los partidos que se han declarado socios del gobierno.

La mermelada se repartió de forma muy desigual y por ejemplo a los liberales y a su jefe César Gaviria no le toco puesto para su hija María Paz, tampoco hay mucho cargo para los de la U, en fin, Abelardo comenzará su gobierno con un gabinete más cercano a Duque que a Uribe, pero el dueño de los votos y de las curules quedó demostrado este 20 de julio es Uribe. Es la lección que se desprende de la derrota infringida por el uribismo, el Pacto Histórico con Petro a la cabeza y sectores en rebeldía que sumaron 13 senadores para completar los 56 que derrotaron la aplanadora tradicional ahora declarados abelardistas. Ahora bien, que el Congreso oscilará entre el servilismo y la independencia lo vino a demostrar la votación que, sin ninguna justificación, a no ser el capricho del narciso Abelardo, que decidió posesionarse en Popayán. Esta proposición fue aprobada por 56 senadores y votaron en contra 39 y ahora vendrá el pulso, ¿lo hará en una guarnición militar o lo hará en la plaza pública? Esto se resolverá la próxima semana.

Pedro Santana Rodríguez, Director Revista Sur

Foto tomada de: Presidencia de la República en Youtube